# *Viaje a Madeira 2012*

El Grupo Montañero de Tenerife retoma, después de varios años, el “Viaje a Madeira”, esta vez, junto a un excelente grupo de montañeros de La Palma.

No sólo conocimos una isla maravillosa sino que disfrutamos de un ambiente relajado y divertido.

Comenzamos con la rotura de la turbina en el trayecto del aeropuerto al hotel, y aunque perdimos potencia, llegamos con tiempo suficiente para dar un paseo por Funchal y picotear algo hasta la cena.

La isla de Madeira es como un jardín flotante con vegetación tropical y mediterránea en el Océano Atlántico.

El archipiélago, fue descubierto a principios del S. XV por una expedición al mando de exploradores portugueses.

**El día 14** comenzamos nuestras caminatas en Porta de Sao Lourenzo. Estrecha península con un paisaje árido de piedra calcárea que se adentra unos cinco kilómetros en el mar y termina en la punta más oriental de la isla. Subimos a un mirador desde donde se domina toda la península y el lado norte de la isla con impresionantes acantilados e islotes negros.

Algunos pudieron darse un relajante baño en las limpias y templadas aguas de la costa.

En el almuerzo degustamos el pez espada, pescado estrella de la cocina madeirense. El segundo puesto lo ocupa el atún

En la sobremesa se nos sirvió “La Poncha”, bebida típica con aguardiente de caña que se suele beber rebajada con diferentes zumos de fruta y miel de abeja.

**El día 15** realizamos una caminada por las Levadas dentro de la floresta endémica de Madeira. Observamos la Cascada de Risco en Rabacal. Seguimos un romántico camino por el canal a través de brezos blancos y bosque de Laurisilva. Llegamos a una caldera rocosa y en la pared empinada cubierta de helechos se deslizan las 25 Fuentes.

También aprovechamos el tiempo para conocer algunas calles y edificios antiguos de Funchal.

El barrio de Santa María, es el barrio más antiguo de Funchal. La Rua de Santa María, donde se conservan algunos talleres y casas que datan de los tiempos de su fundación, es la espina dorsal de este antiguo barrio de pescadores y artesanos. Hoy está lleno de restaurantes, cafés y rincones pintorescos. Otra calle atractiva es la Rua de D. Carlos I.

Fue interesante la visita a la Catedral Se de Funchal, encalada y construida con piedra volcánica, y el paseo por el Mercado Dos lavradores (1940).

**El día 16** recorrido por las montañas entre los puntos más altos, del Pico do Arieiro a Pico Ruivo (1862 m.); es la ruta de montaña más emocionante de Madeira.

Finalizamos la ruta en Curral dos Freiras. El nombre “establo de las monjas” proviene de la orden de monjas del monasterio de Santa Clara, que en 1566 atemorizadas por los piratas huyeron desde Funchal por tortuosos senderos de montaña hacia el solitario valle.

**El día 17** partimos del Pico das Pedras (donde pudimos observar una casita típica)

Pasando por el Parque das Queimadas, nos dirigimos a la Caldera Verde, una impresionante caldera con paredes verticales. Una cascada llena una poza situada al pie de la pared. Es una ruta espectacular. El agua creó aquí, a lo largo de la evolución, no sólo impresionantes gargantas, sino que también es responsable de la siempre verde selvosa vegetación. La levada se encuentra en su mayor parte esculpida en la roca. A ambos lados de la levada, maravillosas hortensias blanquean el camino.

No nos faltó la vivencia de la fiesta de Monte, a unos cinco kilómetros del centro de Funchal, es un lugar de gran belleza. Monte es conocido sobre todo por su iglesia y sus jardines.

Jardín tropical Monte Palacio, de unos 70.000 metros cuadrados cuenta con numerosas especies vegetales de todos los continentes.

Aliciente gastronómico fue la espetada (brocheta de carne de vaca), que también puede ser de pollo o conejo. Por supuesto acompañada de vino o cerveza.

No faltaban las orquestas amenizando la fiesta.

Al regreso vimos unos curiosos vehículos, que se conservan en Monte desde mediados del S. XIX. Se trata de los cestos de mimbre. Los carreiros, unos mozos con

sombrero de paja y vestidos de blanco, conducen a los viajeros calle abajo sentados en los curiosos trineos de mimbre y madera.

**El día 18** caminata por la costa norte entre el mar y la montaña.

La vereda costera de Machico y Porto da Cruz fue durante siglos el camino más corto entre ambos pueblos. Los llamados borracheiros traían a pie el vino joven en odres de piel de cabra a través de Boca do Risco.

En el almuerzo nos sirvieron maíz frito, sopa de tomate con huevo pochado y espetada, acompañado de un buen vino. Se brindó con Ponchas y podíamos denominarlo como el "Día de las Ponchas".

Durante el viaje no faltaron los frutos tropicales y la cerveza coral.

Los que lo deseaban y tenían fuerza podían disfrutar de los espectáculos en el Hotel y de los mojitos (algunos muy suaves).

Finaliza el Viaje en un cálido ambiente de todo el grupo junto al guía (Bruno) y el conductor. También podemos sumar a la compañera valenciana que sufrió un esguince en la primera cena.

Carlos Bravo